

RESPUESTAS EXAMEN Hª DEL ARTE EVAU 2025

1. **Ábside:** es una parte de una iglesia, generalmente semicircular o poligonal, que sobresale en la parte posterior y que suele albergar el altar y el presbiterio. Es la cabecera o testero de la iglesia, a menudo con una bóveda.

Tríptico: es una obra compuesta por tres paneles que se conectan mediante bisagras para formar una sola pieza. Los trípticos suelen tener un panel central más grande y dos paneles laterales más pequeños que pueden plegarse sobre el panel central.

Alminar o minarete: torre de las mezquitas desde cuya altura convoca el almuédano a los musulmanes en las horas de oración.

Pantocrátor: es una representación iconográfica de Cristo como "Todopoderoso" o "Soberano de todo", característico del arte románico y bizantino. Destaca por mostrar a Jesús sentado, bendiciendo con una mano y sosteniendo el Evangelio con la otra, rodeado por una mandorla o aureola en forma de almendra.

2. TEMA La escultura griega

La escultura griega evolucionó desde la rigidez formal del periodo arcaico hasta el realismo dramático del periodo helenístico, basándose en el ideal de belleza armónica y natural. Refleja una visión idealizada del ser humano, basada en la proporción, el equilibrio, el naturalismo y el estudio anatómico, que acabó influenciando al arte romano y occidental posterior. Se distinguen tres grandes etapas: arcaica, clásica y helenística.

Escultura arcaica (s. VII-VI a.C.): caracterizada por la frontalidad, la simetría y la rigidez heredada del arte egipcio. Las figuras son hieráticas, con brazos pegados al cuerpo y la llamada 'sonrisa arcaica', un gesto inexpresivo pero distintivo. Las esculturas más representativas son los kourós (jóvenes desnudos, de pie, con pierna adelantada) y las korés (jóvenes vestidas con túnicas, en actitud de ofrenda). Estaban policromadas. Un ejemplo es el Kourós de Anavissos.

Escultura clásica (s. V-IV a.C.): etapa de plenitud y equilibrio. La escultura busca la perfección ideal del cuerpo humano mediante proporciones matemáticas, armonía y naturalismo. Se introduce el contrapposto, que otorga movimiento contenido y dinamismo. En el siglo V a.C., destacan Mirón ('Discóbolo'), Policleto ('Doríforo') y

Fidias (relieves del Partenón y la Atenea Partenos). En el siglo IV a.C., se acentúa la expresividad y la individualización. Praxíteles aporta dulzura y sensualidad ('Hermes con Dionisio', 'Afrodita de Cnido') y Lisipo impone un nuevo canon más esbelto ('Apoxiomeno').

Escultura helenística (s. III-I a.C.): en esta etapa se abandona el idealismo clásico en favor del realismo, el movimiento y la expresión emocional. Las figuras muestran tensión, dramatismo, edades extremas (niños, ancianos) y escenas de la vida cotidiana. El arte se vuelve más teatral e impactante, con composiciones más complejas y dinámicas. Obras representativas: la 'Victoria de Samotracia', el 'Laocoonte y sus hijos', la 'Venus de Milo'. Es un arte cosmopolita, reflejo de la expansión griega tras las conquistas de Alejandro Magno.

TEMA Diego Velázquez

Diego Rodríguez de Silva y Velázquez (1599–1660) es el máximo representante de la pintura barroca española y una figura esencial en la historia del arte universal. Nacido en Sevilla en el seno de una familia acomodada, ingresó con 11 años en el taller de Francisco Pacheco, teórico del arte y pintor moderado. Allí adquirió formación intelectual y técnica. Sus primeras obras, de fuerte naturalismo, muestran influencia tenebrista y una gran atención al detalle. Destacan 'Vieja friendo huevos', 'El aguador de Sevilla' y 'La adoración de los Reyes Magos'.

En 1623 se trasladó a Madrid, donde obtuvo audiencia con el rey Felipe IV. Ese mismo año fue nombrado pintor de cámara, iniciando una carrera artística al servicio de la monarquía que duraría toda su vida. En la corte destacó por su habilidad en el retrato psicológico, iniciando una prolífica producción de retratos del monarca y su entorno: 'Felipe IV de castaño y plata', 'Conde-Duque de Olivares a caballo', 'El infante Baltasar Carlos', entre otros.

En su primer viaje a Italia (1629-1631) estudió la pintura renacentista y barroca italiana (Rafael, Miguel Ángel, Tiziano, Tintoretto) y copió obras antiguas. A su regreso pintó obras mitológicas de gran formato, como 'La fragua de Vulcano' y 'La túnica de José', donde combina temas clásicos con un tratamiento realista del cuerpo humano.

Durante la década de 1630, pintó también obras históricas como 'La rendición de Breda', una de sus obras maestras, donde representa con sensibilidad y dignidad la entrega de llaves al general Ambrosio Spínola, reflejando valores humanos más allá de la épica. En esta época continúa también su serie de retratos regios, incluyendo enanos, bufones y miembros de la familia real, tratados con gran humanidad y sin ridiculización: 'El niño de Vallecas', 'El primo'.

A la vuelta de su segundo viaje a Italia (1649–1651) alcanzó la cima de su carrera con obras como 'Las Hilanderas', de contenido mitológico y alegórico, y 'Las Meninas' (1656), considerada su obra cumbre. En esta última, Velázquez se representa a sí mismo pintando, rodeado de las infantas, damas de compañía, enanos y un perro, creando una compleja estructura espacial y una reflexión sobre la mirada, el arte y la representación.

Velázquez dominó la luz, el espacio y la atmósfera con una técnica cada vez más suelta y sugestiva, precursora del impresionismo. Murió en Madrid en 1660. Su obra, admirada por Manet, Picasso y otros grandes, simboliza el ideal de la pintura entendida como visión lúcida y sincera del mundo.

3. Toulouse-Lautrec (1864-1901) fue un pintor y cartelista francés, figura clave del postimpresionismo. Supo captar la vida nocturna parisina con un estilo sintético, dinámico y expresivo. Influido por el impresionismo, el arte japonés y Degas, destacó en el retrato de ambientes marginales y personajes del Moulin Rouge. Dominó el dibujo y la litografía, contribuyendo decisivamente al cartel moderno con obras que fusionan arte y publicidad. Su paleta colorista, la deformación expresiva de las figuras y su visión irónica del mundo reflejan una actitud moderna.

Alonso Cano (1601-1667), granadino, fue una figura polifacética del Barroco español, destacando como pintor, escultor y arquitecto. Su estilo pictórico se caracteriza por la suavidad del color, las composiciones equilibradas y un marcado idealismo religioso, cercano al misticismo. En escultura cultivó una expresividad naturalista y delicada, especialmente en sus imágenes de la Virgen. Como arquitecto diseñó la fachada de la catedral de Granada. Su arte se sitúa entre la influencia de Velázquez, el clasicismo italiano y la tradición religiosa contrarreformista. A pesar de su carácter violento y vida agitada, su producción transmite una gran serenidad espiritual y belleza ideal.

Miguel Ángel (1475-1564), artista del Renacimiento italiano, fue escultor de obras maestras como el "David" y la "Piedad", sus figuras reflejan fuerza, belleza y espiritualidad, elevando el cuerpo humano a símbolo divino. En pintura, su gran logro fue la Capilla Sixtina: la bóveda representa el Génesis con monumentalidad y dinamismo, y el "Juicio Final" una visión dramática del destino humano. Como arquitecto, culminó su carrera con la cúpula de San Pedro del Vaticano, del Cinquecento. Humanista y neoplatónico, su obra expresa la dignidad del hombre como centro del universo, con una síntesis de técnica, emoción y pensamiento clásico.

Antoni Gaudí (1852-1926), principal figura del modernismo catalán, desarrolló un estilo arquitectónico único y profundamente simbólico. Su obra, influida por el gótico, el neomudéjar y la naturaleza, emplea formas orgánicas, geometría avanzada, estructuras innovadoras y materiales tradicionales como el trencadís. La Sagrada Familia representa la culminación de su visión religiosa y artística. También destacan el Parque Güell, la Casa Batlló o la Pedrera, edificios donde arquitectura, escultura y artes decorativas se funden. Religioso. Su obra anticipa tendencias modernas como el expresionismo.

Élisabeth Vigée Lebrun (1755-1842) fue una destacada pintora francesa del siglo XVIII, conocida por sus retratos de la nobleza europea, especialmente de María Antonieta. Su estilo combina la elegancia del rococó con influencias neoclásicas, y se caracteriza por composiciones coloridas y equilibradas y una gran atención al carácter psicológico de sus modelos. A pesar de ser mujer en una época dominada por hombres, logró el reconocimiento institucional y social, llegando a ser admitida en varias academias europeas. Su obra es testimonio de una sensibilidad pictórica refinada y una mirada empática hacia sus retratadas.

4. Casa de la Cascada (Fallingwater) fue construida por Frank Lloyd Wright entre 1936 y 1937, y en 1939 se incluyó el ala de invitados. Pertenece a la arquitectura orgánica o Modernismo norteamericano. Fue diseñada para la familia Kaufmann y representa uno de los hitos más relevantes de la arquitectura del siglo XX. Concebida como casa de fin de semana, está situada sobre una cascada en Pensilvania, lo que permite una integración total con el paisaje. Wright, defensor de la arquitectura orgánica, busca fusionar el edificio con la naturaleza. Para ello emplea materiales naturales como piedra local, hormigón y cristal, todos usados de forma armoniosa para generar una estética naturalista y fluida.



Las amplias terrazas en voladizo simulan las formaciones rocosas del entorno, creando un juego de masas horizontales que parecen flotar. El núcleo vertical de piedra actúa como anclaje del conjunto, en torno al cual se desarrollan los espacios con techos bajos y control de la luz, para reforzar la sensación de recogimiento frente al exterior abierto. Las ventanas de esquina sin montantes y los cerramientos acristalados eliminan los límites entre el interior y la naturaleza, favoreciendo una experiencia sensorial directa del entorno.

El diseño interior continúa esta lógica: mobiliario integrado, escalera que desciende directamente al agua y juegos de compresión-expansión espacial crean un recorrido fluido y orgánico. Wright se aleja así del funcionalismo europeo, proponiendo una arquitectura emocional y enraizada. Fallingwater es la síntesis de forma, función y paisaje, y fue reconocida como un manifiesto de modernidad con raíces locales, siendo declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 2019.